



En esta noche lluviosa de otoño, el ritmo de la City se ralentiza. Una niebla húmeda desdibuja los contornos de los edificios y los monumentos...



...mientras en las calles reina un extraño silencio, apenas perturbado por el ruido de un taxi o los pasos apresurados de una pareja...



Dan las tres en el reloj que hay en la esquina de Great Russell Street. A pesar de la hora tardía, en la última planta de un imponente edificio, la luz sigue encendida en un apartamento.



Su ocupante, el profesor Scaramian, lleva un buen rato hablando animadamente por teléfono.



Lo sé. La destrucción de la Orpheus I fue una verdadera catástrofe. Pero no se preocupe...



Conversación que versa de nuevo sobre el extraño artefacto espacial que se estrelló en el corazón de Londres. Parece que no era el único de su especie.

...Evacuamos al ocupante de la Orpheus VII. Es el único que sobrevivió. Las otras naves no estaban operativas o estaban averiadas.

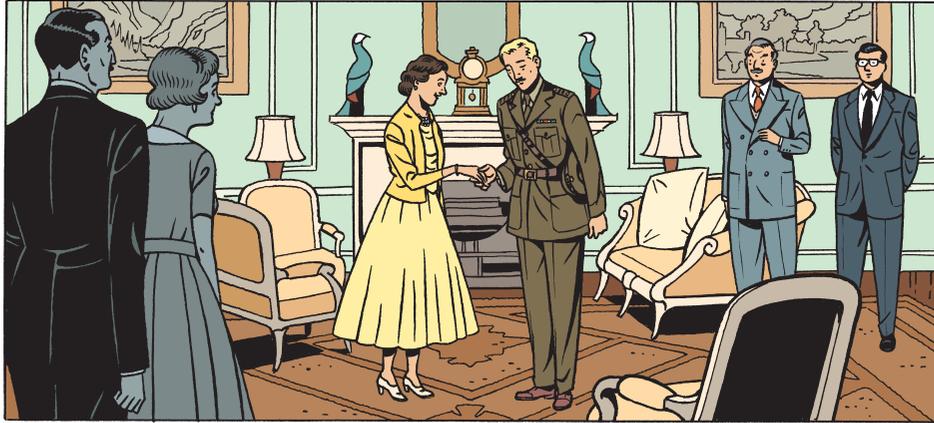


Mis equipos hacen un buen trabajo, estamos avanzando. Pero el capitán Blake se obstina en investigar sobre Orpheus I. ¿No habría que destituirlo?



¡La Reina en persona ha intervenido?! ¡Ah! ¡Qué lástima! Esperaba más confidencialidad. ¿Cómo ha podido pasar? ¿Puede contarme más?

A las 11:00, Su Muy Graciosa Majestad recibe al capitán Francis Blake en uno de los saloncillos de palacio. En presencia de su dama de compañía y de su secretario particular, le tiende la mano al capitán.



Sir Charles Garrison, Police Commissioner de Scotland Yard, y William Deskitt, secretario adjunto del Primer ministro, también están presentes.

Creo que su padre pertenecía a la Welsh Rugby Union...

Así es, Majestad.

Está bien. Ya conoce el dicho: "El rugby es un juego de granujas jugado por caballeros".

Me temo que no soy ni lo uno ni lo otro.

¿Y lo consigue?

Me temo que no, Majestad. Tengo un amigo muy querido que me prohíbe cualquier muestra de cinismo.

Entonces, ¿cómo se definiría?

Pues... como un pragmático que intenta olvidar que fue un idealista.

¡Eso lo convierte en un buen servidor del Estado! Me pareció entender que su carrera había sufrido algunas... turbulencias.

Parece que desobedecí ciertas órdenes, Majestad.

¿Esa es la opinión del Primer ministro?

Se refería a la amenaza que representaba la existencia de Orpheus, una entidad espacial desconocida, en el seno de la City, Majestad.

¿Una amenaza? ¿Y cómo convenía reaccionar frente a esa amenaza?

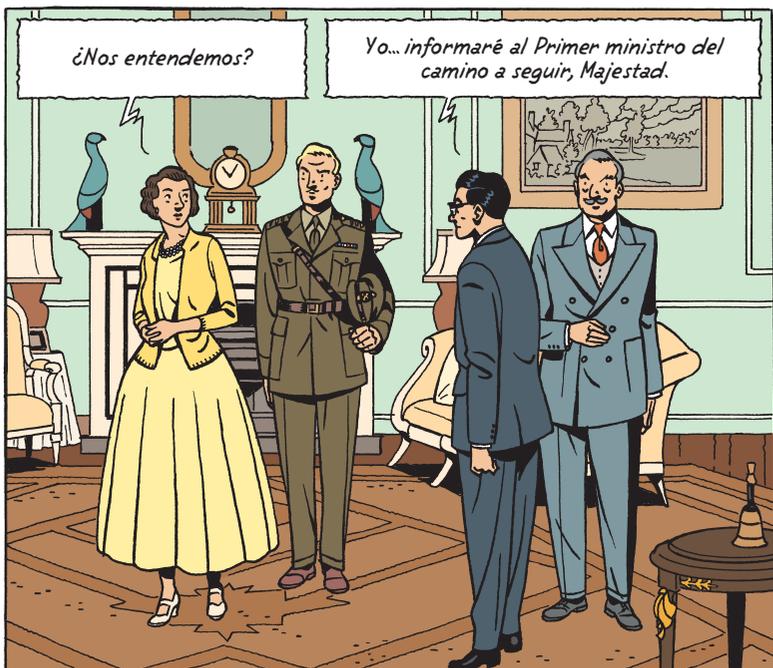
¿La "posibilidad"? No es una certeza. ¿Esa era su opinión?

Ordené la destrucción de Orpheus, Majestad. No quería correr ningún riesgo.

Pues... Estudiando a Orpheus, podríamos haber tenido la posibilidad de entender su mecanismo y, por consiguiente, lograr dominarlo...



Desconcertado, este último debe concentrarse para no balbucear.





Lamentablemente, los deseos de sir Garrison no se corresponden con la realidad, pues en el Bedlam Hospice la situación no avanza nada.

Y eso a pesar de los esfuerzos conjuntos del doctor Soprianski y de Mortimer, que intenta un nuevo enfoque para el problema, un enfoque sorprendente, como mínimo...



¿Quiere usar una fórmula esotérica para hacer reaccionar a mi paciente?! ¡Supongo que se trata de una broma!

En absoluto.



Esa fórmula la pronunció por primera vez el jeque Abdel Razek\*. Sumió al coronel en una cataplexia de la que tenía pocas posibilidades de salir. Hasta que se encontró con el profesor Septimus en Wisko, un puerto perdido en pleno desierto egipcio.



\*Véase "El misterio de la Gran Pirámide".

Como ya sabe, el profesor lo convirtió en su conejillo de Indias, su Guinea Pig. Y el coronel parecía perdido para siempre hasta que me lo encontré con la identidad de la Marca Amarilla en el laboratorio de Septimus.



Yo corría un grave peligro. No estaba a la altura de la Marca Amarilla. Iba a perecer cuando, llevado por no sé qué instinto, empleé esa fórmula. El coronel retrocedió inmediatamente y se desplomó.



Ya sabe cómo sigue la historia. Septimus murió y la Marca Amarilla huyó. Orlík recobró su independencia y se perdió en la City hasta que me lo encontré de nuevo en una nave de Southwark.



Me gustaría recordarle que el coronel se sacrificó, en cierto modo, para salvarnos del control de Orpheus. Creo que se merece otra oportunidad.



Una oportunidad o una fórmula. ¿Tan bajo hemos caído?



Pero, al fin y al cabo, ¿qué riesgo corremos? Pondré su fórmula en la categoría de entretenimientos. Nuestros enfermos los necesitan. No voy a negarle al coronel lo que acepto para otros. ¿Cómo piensa hacerlo?



Pues necesitamos sorprenderlo, impresionarlo.

